
VOCES DE UNA EDUCACIÓN EN PANDEMIA

Voces testimoniales que, con altos y bajos, emergen desde la verdadera experiencia; desde lo que significa estar “ahí” y ser día a día un protagonista del aprendizaje a distancia, con agudos y graves. *Por Victoria Catalán y Cynthia Osorio*

Naisha Pierre es haitiana. Llegó a Chile muy pequeña y actualmente tiene siete años. Cursa 2° Básico en la Escuela San Ignacio de Loyola de Valparaíso, que hace solo unas semanas abrió nuevamente sus puertas tras mantenerse más de un año cerrada. Durante ese tiempo, Naisha prácticamente no pudo conectarse a las clases *online*, principalmente, por dificultades tecnológicas y logísticas. No obstante, fue una de las primeras en llegar a la escuela cuando se permitió su apertura. “Me gusta aprender, pero no me conecté mucho a las clases virtuales. Ahora me siento feliz, porque extrañaba a mis compañeros. Lo que más me gusta estudiar es lenguaje”, comenta a su corta edad.

Ese entusiasmo por volver lo destaca Jean Carlos Órdenes, Coordinador Académico del 1er Ciclo de la escuela. El directivo cuenta que el acceso virtual de Naisha se dificultó mucho, porque su familia tiene poco manejo del español y de la tecnología. Sus padres son vendedores ambulantes, y muchas veces el intento de conexión ocurría desde la calle. “Naisha es muy responsable y siempre está dispuesta a aprender; acá en la escuela tenemos un sistema en que un grupo de estudiantes asiste un día, y el otro en la siguiente jornada. Sin embargo, como vemos que Naisha tiene algunos inconvenientes, puede venir toda la semana”, afirma.

Jean Carlos reconoce que el hecho de ser una escuela pequeña en infraestructura y con espacios comunes reducidos, los obliga a ser muy cuidadosos con las medidas de seguridad. Agrega que está asistiendo poco menos del 50% de sus estudiantes —de lunes a jueves, porque los viernes solo hay clases *online*—, ya que, asegura, aún hay muchas familias que tienen miedo a regresar. No obstante, destaca la flexibilidad que demuestran los niños y niñas ante los protocolos. “Hacen mucho caso respecto de las medidas sanitarias; los niños tienen la sabiduría de acomodarse para sobrevivir y lo hacen muy bien. Eso es muy valorable, ya que sabemos que la presencialidad no tiene reemplazo”, admite.

Esta es una de tantas historias que se levantan en los colegios y escuelas de la Red Educacional Ignaciana (REI)*, institución que conoce de manera muy cercana los desafíos que existen en el gran abanico de realidades socioeconómicas, emocionales y educacionales a lo largo de nuestro país, y que se han acrecentado con la pandemia. Podría pensarse que estos retos son solamente académicos, pero la verdad es que son innumerables. Solo por mencionar algunos, la gran mayoría de los establecimientos se ha enfrentado a la preocupación de, ante todo, mantener a la comunidad escolar conectada; en algunos casos, conseguir ayuda para las familias con carencias de bienes básicos; en otros, derechamente, a no “perder” a ningún estudiante. Todo lo anterior, sumado a que muchos padres se encuentran trabajando presencialmente o desde la casa, lo que les imposibilita acompañar a sus hijos en esta, muchas veces, titánica misión.

Así lo grafica Claudia Uribe, Directora del Instituto Padre Hurtado de Huechuraba: “Nuestra labor es más que un servicio esencial; exige estar evaluando el contexto permanentemente para tomar decisiones que vayan en directo beneficio de niños, niñas, profesores y familias”. Agrega que los equipos directivos deben estar “al pie del cañón” para acompañar, contener, cuidar y definir constantemente cuál es la mejor forma de llegar con la educación a la mayor cantidad posible de estudiantes.

LAS LUCES EN UN ESCENARIO GRIS

No cabe duda que, tanto para familias como para profesores y estudiantes, han sido meses de agobio, angustia e incertidumbre. Así lo comparte Carolina Díaz, educadora de párvulos, madre de cinco hijos y apoderada de IV Medio y kínder del Colegio San Ignacio El Bosque. “Es un desafío respecto de las metodologías; siempre hemos estado en una lucha por sacar a nuestros hijos de la pantalla y hoy tenemos que meterlos ahí para educarlos. Este desafío a ratos ha dado el ancho, pero en otros aún está al debe en formas, contenidos y profundización de ciertos temas. El primer año fue súper agotador en lo educacional; había tareas que ir cumpliendo e ir dejando evidencia, y eso me abrumó hartito, pero con el tiempo nos dimos cuenta que había cosas que teníamos que soltar”, asevera.

* La Red Educacional Ignaciana (REI) es una obra jesuita que se compone de dos asociaciones: Fe y Alegría Chile y la Asociación de Colegios Ignacianos. En total son 20 establecimientos desde Antofagasta a Puerto Montt, con diversas realidades y contextos. Los une la identidad ignaciana que busca formar hombres y mujeres plenos que, con sus talentos, puedan transformar la sociedad en una más justa y solidaria, siendo fieles así al llamado de Cristo.

APRENDIZAJES

Desde nuestro rol directivo



Prioridades de los equipos directivos

- 1- Asegurarnos de que se mantenga una buena comunicación con toda la comunidad. Estar en conexión con las familias con un vínculo profundo.
- 2- Ser audaces para buscar espacios que contribuyan y cuiden el ámbito socioafectivo de todos los que componen la escuela/colegio.
- 3- Cuidar los aprendizajes y procurar la continuidad en los procesos formativos validando el rol del docente como facilitador de estos.

Actitudes a fomentar en el equipo de educadores



Acciones para estar bien preparados

- Fomentar la cohesión de la comunidad
- Definir grupos de crisis que ayuden a agilizar las decisiones y comunicaciones
- Poner de relieve aquello que nos une, nuestro modo de proceder
- Estar al día en la tecnología y aprovechar los recursos disponibles

Cuidado con estos errores



Cosas que dejar de lado y soltar

- ✓ El poder (distribuir liderazgos)
- ✓ Los horarios rígidos (flexibilizar la planificación)
- ✓ Las calificaciones (relevar la evaluación)
- ✓ Lo incontrolable (aquello que no podemos manejar)

*Infografía desarrollada con material de las reuniones de Equipos Directivos de la Asociación de Colegios Ignacianos y Fe y Alegría Chile, realizadas en mayo de 2021.



Pero no todo es de agraz. Carolina destaca que el colegio ha hecho el mejor de sus esfuerzos y ha tratado de mejorar aspectos desde lo funcional y lo práctico. Además, valora el hecho de que han estado muy pendientes de las familias. “El colegio reconoce que primero está el ser humano, la familia, el niño; soy una eterna agradecida del apoyo, la complicidad y la compañía que han tenido con nosotros en pandemia”, asegura.

Aunque reconoce que, a pesar de todo ese afán, es imposible sustituir toda la vida escolar con una pantalla. “Por más que se haga el esfuerzo, finalmente la educación es mucho más integral y es con un otro; no sabemos el daño que van a tener las próximas generaciones, pero creo que la brecha educativa, humana, valórica y relacional va a ser abismante en los próximos años”, augura.

RE-CONECTANDO... LOS APRENDIZAJES DESDE LA LABOR DOCENTE

Los educadores han sido las figuras clave en todo este proceso. Eso no tiene discusión. Son los que están día a día llevando los aprendizajes a casa y para ello han debido tomar el rol de estudiante para capacitarse y aprender. Es lo que declara el profesor de Ciencias del Colegio La Misión, Patricio Saldías, quien no niega el desafío que ha significado para él adquirir nuevas competencias y conocer otras plataformas digitales. Asimismo, rescata lo positivo de este tiempo. “Desarrollar una experiencia científica ha sido muy desafiante, porque la creatividad y la digitalización se cruzan para aprender desde la casa. Ha sido un proceso entretenido, dinámico y ejecutivo. El tema ahora es cómo ayudar al que está detrás de la pantalla, sabiendo siempre que cada estudiante es el centro de todo lo que hacemos”, comenta.

Y añade que, a pesar de la distancia, sus estudiantes, en general, mantienen el gusto por aprender. “Al principio fue bastante más cercano el contacto, pero se ha ido desgastando, aunque conservan el espíritu de aprender, relacionar y saber. Nuestra realidad marca un sello y nuestros estudiantes lo han demostrado; están contentos y asumiendo que hay un trabajo detrás, una preparación, un seguimiento, entonces han ido cumpliendo”, subraya.

Finalmente, Patricio señala que lo más ingrato de este tiempo han sido algunas cámaras apagadas junto con la ausencia de respuestas. Desde el punto de vista tecnológico, lo más adverso para él es que se caiga la señal durante la clase. “Entonces uno se pone en el lugar de ellos... pero es ingrato, porque es algo que no pasa por ti”, añade.

Estas complejidades, sin embargo, no son impedimento para que tanto directivos como docentes continúen entregando su vocación en este y todos los escenarios posibles. Así lo señala Claudia Uribe, quien recalca que “en tiempos de crisis, debemos estar; no hay otra posibilidad. Para eso, también debemos cuidarnos, y tener dentro de la misma escuela espacios de contención, de oración y de compartir. Y mucha flexibilidad; holgura para cubrirnos; saber que no lo hacemos en soledad; que lo hacemos en equipo. ¿El motor?: *Qué haría Cristo en mi lugar*”. **Jch**